**RESUMEN**

El Gobierno Electrónico está ofreciendo a los países en desarrollo la posibilidad de ponerse al nivel de los demás. Si son capaces de aprovechar las nuevas tecnologías, esos países podrán saltar decenios de desarrollo evolutivo. Cuando en ellos se aplican políticas progresistas al sector público, desempeña a menudo una función catalizadora y de dirección en la promoción de las TI en el plano nacional, y el despliegue de infraestructuras y las medidas adoptadas para facilitar el acceso a los servicios que repercuten favorablemente en la potenciación de la autonomía de la sociedad gracias a la información. Basándose en parte en la aparición del gobierno electrónico, la transición a la economía de mercado acarrea la liberalización de las telecomunicaciones y otros sectores y el nacimiento de nuevos servicios que facilitan la penetración de las TIC en redes ajenas al ámbito de los servicios públicos. Mientras que los países desarrollados se hallan claramente en una espiral vertiginosa de adquisición y aplicación de conocimientos y de transformación del ejercicio del gobierno, los países en desarrollo hacen frente a enormes obstáculos, entre los que la compra y el despliegue de las TIC es sólo uno. La Era de la Información con sus avances tecnológicos, la popularización de Internet, la convergencia de los servicios de telecomunicaciones, etc., está cambiando de manera radical la forma en la que las personas y las organizaciones se relacionan, teniendo consecuencias en las estructuras sociales, económicas y políticas. Se está configurando un nuevo modelo social que se conoce como Sociedad de la Información o del Conocimiento. Estamos ante un gran reto que, según cómo se gestione, puede conducir al éxito o al fracaso. De cómo se posicionen los Estados en esa nueva sociedad dependerá la competitividad de los mismos en la Nueva Economía Digital Global, así como el bienestar de sus ciudadanos. El Gobierno Nacional tiene la oportunidad de aprovechar las posibilidades que ofrece Internet para mejorar su gestión: por un lado, con la creación del “Gobierno Electrónico" (e-government) se conseguirá una mayor eficacia eficiencia, un importante ahorro de recursos, así como una importante agilización de los procedimientos, lo que redundará en ciudadanos como de la imagen que estos tuvieran del mismo. El desarrollo consiguiente del gobierno electrónico cataliza el despliegue de infraestructuras y la participación de la comunidad, al principio como receptores de información y servicios y, cada vez más, en interacciones múltiples con las autoridades y con otras comunidades o intereses comunes. El Gobierno electrónico permite reorganizar las actividades del estado, le permite ser más eficiente.